

AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ

# Desbordar el vacío siempre lleno de Vicens

**E**n 2009, las integrantes del Taller de Teoría y Crítica Literaria “Diana Morán” Coyoacán cumplieron 25 años de intensa actividad. Cinco lustros en los que han desarrollado un trabajo riguroso a la vez que apasionado sobre la literatura escrita por mujeres. De su despliegue creativo son testimonio varios libros que forman parte del importante acervo bibliográfico del siglo XX mexicano y también latinoamericano.

*Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno* pertenece a la colección “Desbordar el Canon”, la cual se conforma con títulos que dan cuenta, desde miradas varias, de los diferentes aspectos de la vida y obra de escritoras mexicanas reconocidas, como Nelly Campobello, Elena Garro, María Luisa Puga, Josefina Vicens y Rosario Castellanos (de la cual nos ocupamos en *La Colmena* 54), quienes forman parte indispensable de la literatura mexicana. Además de contar con varias ediciones de sus obras, dichas autoras son estudiadas en universidades y centros de investigación. La expresión ‘desbordar el canon’ sugiere las posibilidades que las estudiosas dan a su labor de divulgación de las escritoras antes citadas. *Des-bordar* para ir más allá de lo establecido por la norma, por el canon falocéntrico, pero también como un guiño a las tareas “femeninas” de bordar y tejer, porque finalmente la escritura es una urdimbre, un telar prodigioso, como ha dicho Luz Aurora Pimentel para referirse a la obra de Aline Pettersson. Bordar porque desbordar es también el recorrido,

pero sobre todo el desafío de buscar en el entrecruzamiento de hilos y experiencias las múltiples posibilidades de la experiencia humana.

De continuar viva, Josefina Vicens alcanzaría en este noviembre los 100 años, pero los 78 que vivió fueron intensos y apasionantes. En 1958, luego de la publicación de *El libro vacío*, recibió el Premio Villaurrutia (en su tercera emisión), pero tuvieron que pasar 25 años para que se publicara su segunda obra, *Los años falsos* (1983), aunque también cultivó la crónica taurina y escribió guiones cinematográficos.

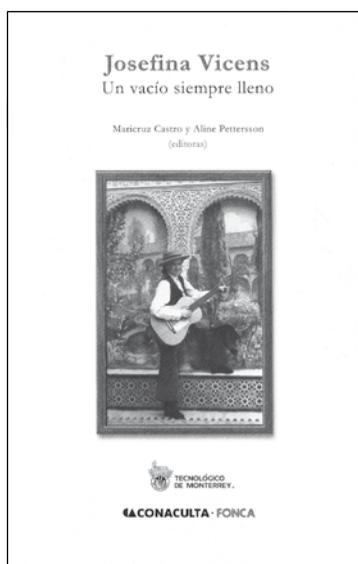
De ahí que resulte afortunado reencontrar el libro colectivo sobre su obra y vida, *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno* (2006), resultado de la convocatoria y el trabajo editorial de Maricruz Castro Ricalde y Aline Pettersson. Como en el caso de los otros volúmenes de la colección, el libro sobre la escritora tabasqueña reúne estudios, artículos e interesantes fotografías que hacen más rico el acercamiento a la escritora.

El libro sobre Josefina Vicens (1911-1988) se organiza en tres secciones: en la primera se hace una semblanza de la vida de una mujer transgresora y vital. Después de la introducción, el texto abre con las palabras de Aline Pettersson, quien comparte una evocación íntima del trayecto biográfico de Josefina Vicens (en adelante JV) y de sus pasiones varias, de ahí el título de su texto: "Las pasiones de Josefina Vicens". Gracias a un efímero parentesco político entre las dos mujeres, Vicens se convirtió en amiga de la poeta, pero sobre todo en su tutora intelectual, lo cual terminó resultando un hecho afortunado para el libro, ya que gracias a Pettersson se contó con las valiosas fotografías incluidas, las que proporcionan una clara idea de la experiencia vivida y cambios en la fisonomía de la escritora.

Esclarecer la relación entre la biografía e historia permite entender la impronta de los procesos sociales en la vida personal y la influencia que ciertas personas, a través de sus obras, tienen en el devenir cultural. Tal es la tarea emprendida por Gabriela Cano en "Josefina

Vicens, una voluntad de autonomía", artículo en el cual se describe la manera en que el periodo posrevolucionario favoreció la incorporación femenina en espacios laborales y sindicales. La coyuntura fue favorable para JV, pues la futura escritora comenzó a laborar entonces como taquimecanógrafa en la Central Nacional Campesina (CNC), para luego fungir como Secretaria de Asuntos Femeniles. En esos años se comprometió decididamente con las campesinas, para quienes logró pequeños créditos, e impulsó su capacitación laboral artesanal, en consonancia con la utopía cardenista. JV fue hábil para armonizar su quehacer político y laboral con sus inquietudes intelectuales. Cano explica la estrecha relación que tuvo con el grupo Contemporáneos. Interesada en participar en las más diversas actividades en una época en que a pesar de la modernidad creciente, las mujeres estaban marginadas de la actividad política y cultural, JV fue una mujer de ruptura por su anhelo independiente, por su voluntad de autonomía.

Pero la condición transgresora de JV fue más allá de su clara posición en favor de la reivindicación femenina. Incómoda con los roles sociales asignados tradicionalmente a las mujeres,



Maricruz Castro y Aline Pettersson (eds.), *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno*, Col. "Desbordar el canon", Toluca, ITESM Campus Toluca-Conaculta-Fonca, 2006, 157 pp.

luchó muy tempranamente por conseguir "otro modo de ser humano y libre"; viajó, escribió, fumó y bebió (actividades y conductas exclusivas entonces del coto masculino), y, aunque estuvo casada por un tiempo breve, rechazó convencida el matrimonio y la vida familiar. Acerca de esas decisiones escribe Adriana González Mateos, quien se adentra en las posibles motivaciones de JV para escribir una reconocida crónica taurina bajo el nombre de Pepe Faroles. Asimismo, a través del estudio de fotografías, González logra una interesante aproximación a la secuencia con la cual JV construyó su masculinidad. Esto se aborda en "Josefina rebautizada".

La segunda parte del libro explora las incursiones de JV en el cine. Maricruz Castro sigue la trayectoria de la escritora tabasqueña en la industria cinematográfica y destaca su papel como dirigente sindical, guionista e impulsora de cooperativas y de un banco de guiones. En el artículo también se destacan algunos aspectos de su vida amorosa vinculados con aquella actividad. El compromiso de JV con el cine mexicano le trajo enormes satisfacciones, como el éxito y la popularidad de *Las señoritas Vivanco* (Mauricio de la Serna, 1959), así como la Diosa de Plata y el Ariel por el guión de la película *Los perros de Dios* (Francisco del Villar, 1974).

Sobre esta multipremiada película es el trabajo de Rose Lema, "Entre juegos, nombres y animales: un guiño a *Los perros de Dios*". Lema destaca los rasgos surrealistas de diversas escenas, donde se mezcla "lo lúdico, el humor, el sarcasmo y la muerte"; los cambios en la personalidad de la protagonista, que son marcados por los distintos nombres que adopta, y finalmente los nombres de animales que se asignan a las personas a lo largo del filme (p. 74). La autora resalta la importancia simbólica del gorrión y los perros para el relato, lo que tal vez aprovecha el director, Francisco del Villar, dada su afición por incluir animales como tortugas, escorpiones, lobas y pirañas en los títulos de sus películas.

Acerca de la trayectoria de JV como cronista de toros, Graciela Martínez-Zalce escribe "Diez estampas para el rescate de una aficionada: las crónicas de Pepe Faroles", y con base en un importante rescate de los trabajos periodísticos de JV, pone de manifiesto en toda su dimensión la pasión de Pepe-Josefina por la fiesta brava.

La tercera parte del libro gira alrededor de tres lecturas sobre la obra de JV que parten de la crítica feminista, algunas de cuyas representantes más emblemáticas, como Hélène Cixous y Julia Kristeva, proponen el análisis de los vasos comunicantes entre textualidad y sexualidad, cuerpo y lenguaje, identidad y poder, género y cultura. Esta es la perspectiva reflejada en los ensayos de Eve Gil, Enid Álvarez y Ute Seydel.

En “El discurso feminista encubierto en las novelas de Josefina Vicens”, Eve Gil destaca el deslinde que a lo largo de su vida hizo JV con respecto al feminismo, lo cual hace muy estimulante la lectura del artículo, en el que, con agudeza, se muestra cómo en la narrativa de JV se teje contundentemente un discurso contra el falogocentrismo.

El interés por el cuerpo y la escritura dan paso a la reflexión en “¿Cuántos no caben en un libro vacío?”, de Enid Álvarez, quien rescata las configuraciones del cuerpo del protagonista, José García. Sus tatuajes y cicatrices son marcas que testimonian sus búsquedas y obsesiones. Álvarez reconoce también el papel de la madre terrible en la imposibilidad de García para escribir.

Sobre las vicisitudes para hacerse hombres, el juego de las identidades y el poder es el trabajo de Ute Seydel, “Travestismo textual en *Los años falsos*”, quien retoma el tema de las masculinidades tanto para hablar del encubrimiento nominal que desde la convicción de su condición varonil establece JV al firmar sus artículos periódicos, ya como el mencionado Pepe Faroles o Diógenes García, como para adentrarse en las identidades masculinas y femeninas prescritas por un androcentrismo en crisis. Así, la investigadora pone al descubierto el drama de Luis Alfonso, quien para ser fiel al nombre del padre y, de esta forma, a la masculinidad hegemónica, renuncia a ser él mismo.

En “Las dos Petritas”, Laura Cázares Hernández analiza otra faceta del trabajo de JV: la narración breve resultante del impacto que le causa la contemplación de una pintura de Juan Soriano titulada “La niña muerta”.

Hasta aquí las reflexiones de las investigadoras, pero vale la pena destacar que, por fortuna, las editoras incluyeron el cuento “Petrita” y varios poemas de la escritora tabasqueña.

*Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno* es, sin duda, un libro indispensable para comprender las búsquedas identitarias que los hombres y las mujeres hicieron a lo largo del contradictorio y apasionante siglo XX mexicano. LC